

Queridas hermanas, desde la comunidad de Altea, queremos agradecer a la M. Presidenta, M<sup>a</sup> Elena, que en nombre de la Federación de Aragón-Valencia, nos ha dado la bienvenida. Su gesto nos ha hecho sentir en casa y ser una con vosotras. Nos ha invitado también a compartir nuestra experiencia del cierre de Telde.

Una vez instaladas en la nueva casa, habiendo sido recibidas las tres que hemos venido por todas nuestras hermanas con gran cariño y alegría, y después de un pequeño espacio de adaptación, me dispongo a contar nuestro proceso. Lo hago poniéndome a la luz de la fe para poder contemplar y descubrir toda su belleza.

Como todas las cosas cuando son de Dios, aparecen con una señal, nosotras pedimos al Señor que se manifestara con claridad su voluntad.

Y nos pusimos como arcilla en manos del Alfarero con el deseo de dejamos hacer, según dice la canción: “toma nuestras vidas, hazlas de nuevo...”

Podemos decir que el gran Artífice de esta obra ha sido Dios pero, por supuesto, ha contado con otros Agentes importantes que le han ayudado a hacer su labor.

Para nosotras estos Agentes han sido la Iglesia, la Orden, la Federación...

“En muchas ocasiones, y de muchas maneras”, como diría la carta a los Hebreos, todos ellos se han acercado a nosotras para que reflexionemos y nos preguntemos cómo queremos afrontar nuestro futuro ante los grandes desafíos que se nos presentan.

Al principio de nuestra entrada en la Federación de Castilla-Burgos, en el año 1996, ya se escuchaban algunas voces proféticas, como la del P. Camilo Macisse, general de nuestra Orden, que nos señalaba según su visión de conjunto una hoja de ruta, por dónde iría el Carmelo del futuro, decía: “si el Carmelo femenino había vivido épocas de expansión abriendo fundaciones, ahora tocaba vivir una **época de concentración**, cerrando y reestructurando presencias para que éstas fueran vivas y significativas”.

Todo esto nos sonaba nuevo, como muy lejano. Muchos años han pasado desde entonces y la Iglesia nos sigue interpelando, ¿qué se nos está pidiendo a la vida contemplativa hoy? Para nosotras ha sido un fuerte signo de la gracia y respuesta a nuestros interrogantes la carta que el Papa Francisco escribió con ocasión del Año de la Vida Consagrada en Noviembre de 2014.

En ella el Papa nos animaba a los religiosos a **“agradecer el pasado, a vivir el presente con pasión y a abrazar el futuro con esperanza”**.

Llevamos a nuestra reflexión comunitaria estos tres puntos.

Realmente tenemos un glorioso pasado que recordar, en nuestra breve historia de la Fundación de Telde, sólo 48 años, en que se ha palpado de forma admirable la providencia y misericordia de Dios, con la construcción de dos bellos conventos y una gran abundancia de dones espirituales y materiales.

Al analizar el presente nos tuvimos que confesar, fieles a la verdad, que algunas cosas habían cambiado y que nuestra vida actual la estábamos teniendo que organizar sobre todo en función de las hermanas más necesitadas y enfermas.

Habíamos tenido que pedir ayuda al extranjero, habían enviado dos hermanas del Carmelo de Bolivia, pero no podían enviar más por el momento, y a otros países donde pedimos no hubo respuesta.

En este contexto de limitación es dónde se nos estaba pidiendo la audacia de **mirar al futuro con esperanza** y buscar soluciones.

En todas nosotras había como una conciencia muy clara:

“No queremos dejar pasar el tiempo, ver cómo se va empobreciendo la vida de la comunidad, cómo se va limitando y que luego las circunstancias nos tengan que imponer desde fuera otras decisiones, quizá más dolorosas”.

Seguíamos encontrando en las cartas del Papa respuestas muy luminosas para esa gran inquietud que llevábamos en nuestro corazón, “¿Qué hacer?”:

*“Es Cristo quién os ha llamado a seguirlo en la vida consagrada y esto significa realizar continuamente un «éxodo» de vosotras mismas para centrar vuestra existencia en Cristo y en su Evangelio, en la voluntad de Dios, despojándoos de vuestros propios proyectos, para poder decir con san Pablo: No soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí (Ga 2, 20)”. “Ser una vida consagrada en salida”.*

*“Tenemos que ser protagonistas de la cultura del encuentro, salir de nuestros nidos. La vida consagrada no puede ser autoreferencial, sino está para dar testimonio de la belleza de seguir a Jesucristo y por eso, hay que salir y, en esto, tenemos que ser valientes, salir a las periferias”. (Carta Alegraos)*

Empezamos a ver que por aquí era el camino: **SALIR, dar un paso adelante para crear VIDA**, decíamos, “ahora es el momento, ahora que todavía podemos hacer eso poquito que está en nosotras para dar un pequeño impulso a otra comunidad y servir realmente de ayuda”.

Había entre nosotras un mismo pensar, un mismo sentir, aunque como es normal surgían algunas dudas, por eso, para tener mayor garantía de que Dios nos lo pedía con seguridad, consultamos a nuestros Superiores.

El Obispo de la Diócesis, nos apoyó, confirmándonos en que estábamos en la línea de lo que hoy quiere la Iglesia para los Monasterios contemplativos. En una reunión nos habló de un criterio de discernimiento importante, **tomar las decisiones desde la razón, no desde los sentimientos...** Los sentimientos nos van a decir: “qué dolor dejar el convento”, pero la razón nos puede decir, “trabajar por todo lo que se pueda mejorar, trabajar por construir comunidades más vitales”.

Presentamos nuestro Proyecto a la Presidenta de la Federación y a su Consejo, nos animaron a seguir adelante y nos ofrecieron su ayuda para todo lo que necesitásemos. Lo llevamos a la Asamblea para que todas las comunidades estuvieran informadas de nuestro camino, les pareció una decisión positiva, valiente.

Al principio, nuestra idea era la Fusión, optamos por conocer una comunidad, pero quizá el estar a tanta distancia, nos condicionaba el conocimiento. Surgían inseguridades, se iba prolongando el tiempo y no llegábamos a conclusiones concretas.

Fue en la visita fraterna que nos hizo el P. Miguel Márquez en Septiembre de 2016, cuando después de escuchar nuestras inquietudes, nos confirmó en la decisión de la SALIDA, pero invitándonos no a una fusión, sino a una dispersión.

Hicimos una votación para saber si la comunidad se inclinaba por esta opción, salió aprobada por todas. Ahora, la dificultad estaba en que no conocíamos bien a las comunidades. Algunas hermanas aclimatadas ya en Canarias buscaban algún lugar con características semejantes.

Pensamos que sería necesaria la ayuda de una persona que nos informara sobre los diferentes Carmelos, y, que a la vez, pudiera informar de cada una de nosotras con transparencia y sinceridad. Escribimos a nuestro P. General, pidiéndole la visita del P. Provincial, Miguel Márquez para que nos acompañara en este proceso. El aceptó nuestra propuesta y puso a nuestra disposición al P. Miguel.

Llegó a Telde a principios de Diciembre de 2016.

Nos habló de una preparación espiritual para el cierre, cosa que ya veníamos haciendo desde hacía tiempo en nuestras reuniones, y de una preparación jurídica, que son todos los trámites concernientes con el Obispado, con Roma.

Según sus indicaciones comenzamos a dar los pasos, lo primero que se necesitaba era que cada hermana eligiera la comunidad a la que quería ir, eso lo fuimos madurando con él, después de un diálogo personal con cada una.

El paso siguiente fue dirigirnos a los Carmelos donde por afinidad o conocimiento cada una se orientaba para pedir su admisión que debería ser con incardinación definitiva. Para finales de Enero de 2017 todas las hermanas habíamos sido admitidas por las comunidades. Quedamos admiradas de ver la generosidad y acogida manifestada.

Ahora quedaban los trámites normales del traslado. Según los criterios de Roma, todas las cosas había que hacerlas de mutuo acuerdo, reflejando en un acta capitular el reparto de los bienes a partes iguales y con la conformidad de todas.

Este criterio lo tuvimos muy en cuenta, teníamos paz, alegría, fue algo en lo que pudimos sentir palpablemente la presencia del Señor y el regalo de una comunidad unida, fraterna. Estuvo con nosotras el P. Juan José Herrero, ecónomo provincial, a finales del mes de julio de 2017 y nos ayudó a ultimar algunas cuestiones que nos quedaban pendientes, trámites de papeles..., etc. Agradecemos mucho su valiosa ayuda por su gran experiencia en estas cuestiones.

Pusimos una fecha para la SALIDA, el 27 de Septiembre y el 17 celebramos una Eucaristía de acción de gracias donde invitamos a todos nuestros amigos para dar gracias a Dios por tantos beneficios recibidos juntos durante estos años de nuestra presencia en Canarias, al final, una de las hermanas hizo una monición donde recogía todos nuestros sentimientos de gratitud y deseos de hacer la voluntad de Dios a imitación de Abraham, que a pesar de su edad, Dios le pidió dejar su tierra, su familia, y salió fiado de su promesa. Todos, el Obispo, sacerdotes, amigos, se acercaron para darnos su abrazo de despedida, muy emocionados pero con la convicción de que seguiríamos siempre muy unidos.

Una vez, ya repartidas en nuestras comunidades, **Salamanca, Yepes, Tánger, Sanlúcar la Mayor, Altea**, todas sentimos la misma experiencia, de que este camino no podíamos haberlo hecho solas, y nos viene a la mente ese punto de la Vultum Dei Querere: «nadie construye el futuro aislándose, ni sólo con sus propias fuerzas, sino reconociéndose en la verdad de una comunión que siempre se abre al encuentro, al diálogo, a la escucha, a la ayuda mutua”.

Por ello agradecemos a todos los que nos han ayudado de forma tan cercana y desinteresada, a nuestros padres, y hermanos en la Orden, nuestra Presidenta y Consejo, la Diócesis de Canarias y queremos hacer llegar nuestra gratitud a todas las comunidades que de forma tan entrañable nos han acogido.

Si tuviera que evaluar mi experiencia personal diría que ha sido muy positiva, muy enriquecedora, me ha ayudado para crecer más en conocimiento y sensibilidad hacia los valores de respeto, comprensión, de una mayor visión de fe para reconocer la mano de Dios, su presencia que nos ha guiado como un Padre por todo el camino.

Desde aquí, Milagros, Amparo y yo queremos expresar a nuestra comunidad de Altea, nuestro sincero agradecimiento por este gesto de generosidad y derroche de gratuidad por habernos recibido. Nos sentimos valoradas, muy queridas, no sabemos cómo corresponder a todo el bien que nos hacen.

Deseamos contribuir como pequeña semilla, para dar fruto y seguir llevando adelante la obra que nuestra Santa Madre Teresa planto.

Que el Señor nos ayude a todas para saber descubrir su voluntad en nuestras vidas, que sigamos siendo comunidades fraternas y orantes en bien de la Iglesia.

Muy unidas siempre, hna. Teresa

2 Febrero 2017